

Novela hecha con pequeños cuadros vigorosos, los personajes que en ella aparecen cobran relieve definitivo sin grandes análisis ni descripciones fatigosas. Y hay también páginas de un lirismo purísimo, como ese canto a la lluvia de verano que el autor intitula «Las ranitas verdes».

Novela cinematográfica, dirá alguien. Novela sintética llamaría yo a esta novela de Montiel, que no tiene doscientas páginas y nos da la sensación de una obra maciza, apretada de amargura y de sabor vernáculo.

La maestría técnica del novelista hace que a pesar de que la obra está escrita en pequeños cuadros, como ya lo dijimos, no se pierdan los contornos generales del relato. Un nervio común atraviesa todas las páginas vibrantes, y el ambiente del barrio pobre nos coge con la belleza artística de su realismo.

Trabajador infatigable, este prosista uruguayo es un ejemplo de voluntad en tierras de América. Trece volúmenes publicados, sin contar dos o tres libros de versos que ha eliminado injustamente de su fichero literario, hacen de su labor una cosa seria en las letras americanas. Y la plena madurez de su talento creador nos hace esperar todavía otros libros que perduren.—C. P. S.

<https://doi.org/10.29393/At146-188CPPC10188>

PARA LAS CRIATURAS SIN OJOS.—Poemas de *Elena Duncan*.

Sorpresa de emoción y de sencillez nos han dado estos poemas de una mujer argentina. Entre el huracán desenfrenado de la poesía novísima—así la llaman los que la cultivan—la obra lírica de Elena Duncan nos trae la voz conocida de la poesía eterna. Oigámosla en su «Canción por el río de tu palabra»:

Sereno, templado río,
cauce tan hondo y tan claro.
Desde mi nombre nacido,
en mi pecho recostado.

Raíces de tu palabra,
breve son, único río.
Me llaman tus manos de agua:
frágil nave mi destino.

Aire y son de su palabra,
venadillos de tu aliento.
Dulzura sobre mi cara,
caricia de fino viento.

Estrella y luna descalza
en el corazón del río.
Verde sueño, limpia danza,
tímida voz del rocío.

Musical pino tu aliento,
frescura sobre mi cara.
Caricia de fino viento,
aire y son de tu palabra.

A pesar de ciertas visibles inexperiencias de forma, que en ocasiones obscurecen su pensamiento y su visión, el acento lírico de esta mujer rioplatense es el de un poeta auténtico, de rico contenido espiritual. Y aunque no conocemos de ella sino estos diez o doce poemas que acaban de aparecer como un «Recado de fábula», el elegante cuaderno de literatura y arte que se publica mes a mes en la ciudad de La Plata, bajo la dirección de Marcos Fingerit, nos atrevemos a pensar que su obra futura habrá de colocarla entre las grandes mujeres que cultivan la poesía en América.—C. P. S.

